

EDITORIAL

## A Ucrania le quedan cartas

Putin vuelve a escuchar veladas amenazas de nuevas medidas punitivas y, en todo caso, fracasa hasta ahora en su verdadera ambición: el fin de Ucrania como nación independiente

En el tormentoso encuentro de febrero en el despacho oval, Trump pretendió rendir a Zelenski con el supuesto argumento de que el presidente ucraniano carecía ya de "las cartas" necesarias para resistir la agresión rusa. Detrás de la pretendida inquietud del presidente de Estados Unidos por evitar una tercera guerra mundial subyacía un objetivo interesado: el de apoderarse de los recursos energéticos y minerales del país invadido. En los dos meses transcurridos hasta la firma el pasado miércoles del acuerdo, la Casa Blanca tuvo que rebajar sus pretensiones, en favor de un pacto de explotación conjunta que, de llegar a término, beneficiaría a ambas partes. Trump vende su imagen de negociador que promueve los intereses estadounidenses a una opinión local reacia a cualquier ayuda al exterior. La resistencia de Kiev recibe de Washington el levantamiento parcial de la suspensión de la ayuda militar. Y, a falta de garantías de seguridad frente a Moscú, puede esgrimir la confianza de tener a EE UU como socio estratégico. De los mensajes contradictorios de sus más destacados colaboradores no resulta fácil deducir cuáles, ahora, el nivel de compromiso de Trump con las negociaciones para terminar con la guerra. Sí podría considerarse que el predicamento que la narrativa rusa había llegado a alcanzar en la Casa Blanca sufrió una inflexión con el cara a cara en el Vaticano previo al funeral de Francisco. Y que el ensañamiento del Kremlin con los ataques a civiles molestó a Washington por "innecesario". Las sanciones internacionales contra Rusia siguen vigentes, Putin vuelve a escuchar veladas amenazas de nuevas medidas punitivas y, en todo caso, fracasa hasta ahora en su verdadera ambición: el fin de Ucrania como nación independiente. En vísperas de la conmemoración, el viernes, del 80º aniversario de la victoria sobre la Alemania nazi, y a la espera de la presencia en Moscú del presidente chino Xi Jinping, Putin afronta además complicaciones en la economía: descenso del precio del petróleo, déficit e inflación crecientes; y un ritmo de 40.000 bajas mensuales en su ejército.

### La relación entre Trump y Zelenski parece mejorar tras su reunión en el Vaticano

## Arrestos por maltrato

MALOS datos. La Policía Municipal de Pamplona ha detenido a 78 personas entre enero y marzo de este año por delitos relacionados con la violencia de género. En los mismos meses del año pasado, detuvieron a 60, lo que implica un preocupante aumento cercano al 30%. Además, en este 2025 la Policía Municipal de Pamplona ha realizado un total de once atestados por distintos delitos contra la libertad sexual investigados en la ciudad, de los que se han esclarecido nueve y dos se siguen investigando. Las intervenciones han permitido detener a cinco personas. Las cifras vuelven a poner de relieve que sigue quedando mucho camino por recorrer para acabar con estos intolerables delitos y maneras de proceder tan repugnantes. La gravedad y profundidad del problema refleja que es imprescindible y urgente implicar al conjunto de la sociedad y no bajar la guardia.

# El deterioro de los servicios públicos

Da la sensación de que volvemos a vivir en un país atrasado, no solo en comparación con nuestros vecinos, sino en comparación con lo que ocurría no hace tanto tiempo aquí

Javier Carnicero



Al principio de los años 70 del siglo pasado tuve la oportunidad de viajar por primera vez fuera de España para hacer un curso de verano en una universidad francesa. Todavía recuerdo la impresión que me produjo viajar en un tren moderno, limpio, que se desplazaba con gran velocidad (todavía no era de alta velocidad) y que llegaba a su destino a la hora en punto. En aquel tren había vagones para no fumadores. Ninguna de estas características estaba presente en los trenes españoles. Ni la limpieza era una cualidad de aquellos trenes de RENFE, ni la velocidad, ni mucho menos la puntualidad; ni tampoco se tenía consideración alguna con los sufridos no fumadores. Los Talgo cumplían alguna de estas características, pero desde luego no todas. Vivíamos en un país atrasado, al menos con relación a nuestros vecinos.

Muchos años después, con la entrada de España en la Unión Europea, los trenes se renovaron. Incluso los que no son AVE circulaban a una más que respetable velocidad, estaban limpios y sobre todo eran puntuales. Los trenes de cercanías de Madrid cumplían los horarios y prestaban un gran servicio todos los días. Se construyeron autovías y autopistas. Todos nos mostrábamos orgullosos de nuestro sistema de salud. En resumen, se modernizó el país. Esta modernización se extendió a los servicios que proporcionaba la Administración del Estado. Las pensiones se cobraban

al poco de haberlas solicitado, y el ciudadano había dejado de ser considerado un súbdito al que se le atiende en una ventanilla por un funcionario malencarado. Sin embargo, desde hace unos años parece como si todo se hubiera deteriorado.

Los trenes ya no ofrecen la garantía de puntualidad. Entre Zaragoza y Pamplona funciona un tren chu-chú, en el que muchos pasajeros están obligados a viajar de pie o sentados en el suelo, si encuentran dónde. La valoración que hacemos del sistema de salud se ha hundido, como acredita el crecimiento de las pólizas privadas de seguros de salud. La Seguridad Social, que fue, junto con Hacienda, precursora en la digitalización y modernización de sus servicios, ahora proporciona asistencia tarde y mal. Hace poco he tenido la oportunidad de conocer un caso de una empleada de hogar que ha sufrido un accidente de trabajo y tiene la mala suerte de que la entidad responsable de su prestación es el INSS. Transcurridos más de cuatro meses del siniestro, y ya producida el alta, que su empleador ha recibido puntualmente de ese organismo, no ha cobrado ni un céntimo de su prestación. Nada. Cero. Cuatro meses sin cobrar y sin tener una idea aproximada de cuándo verá satisfecho su derecho a percibir la prestación por incapacidad temporal que precisa para su subsistencia. Si esto es el "escudo social" y la "garantía de derechos" de los que tanto presume nuestro "go-

bierno de progreso", no quiero ni pensar en qué realidad alternativa viven quienes dicen semejante sarta de estupideces.

Entonces ha llegado el apagón. De lo que ha ocurrido en esta emergencia pueden extraerse ya varias conclusiones. La primera es que los españoles hemos tenido un comportamiento cívico excelente. La segunda es que el gobierno no ha tenido ese comportamiento. Tardó demasiado en comparecer y además para no decir nada. La tercera es que no se sabe, o al menos el gobierno no lo sabe, qué es lo que ha pasado. La cuarta es que el gobierno, que no sabe lo que ha pasado, ya ha encontrado un culpable en "los operadores privados". Además de todo lo anterior, la presidenta de Red Eléctrica, nombrada por el gobierno, a quien no se le conoce currículum que acredite su idoneidad para desempeñar esa responsabilidad, no ha comparecido en rueda de prensa y se ha limitado a conceder dos entrevistas en dos medios de comunicación supuestamente afines, aunque dos días después de la emergencia. Esta señora ha asegurado que no se repetirá el apagón, algo incomprensible, porque dice que todavía no se sabe qué es lo que ha pasado.

Parece como si después de la pandemia todo se haya deteriorado. Persisten los servicios de la Administración pública en los que se exige cita para ser atendido y la demora para resolver los casos en algunos de ellos es intolerable. El servicio de salud acumula lista de espera y problemas de calidad, no hay más que leer algunas cartas al director en este periódico, los trenes ya no son fiables, y todo esto mientras leemos que las plantillas de los organismos públicos no paran de crecer y el gasto público se dispara.

Da la sensación de que volvemos a vivir en un país atrasado, no solo en comparación con nuestros vecinos, sino en comparación con lo que ocurría no hace tanto tiempo aquí.

Javier Carnicero Giménez de Azcárate. Exdirector del Servicio Navarro de Salud-Osasunbidea